Hecho este propósito, se determinó á ponerlo en práctica á la vuelta de la campaña.

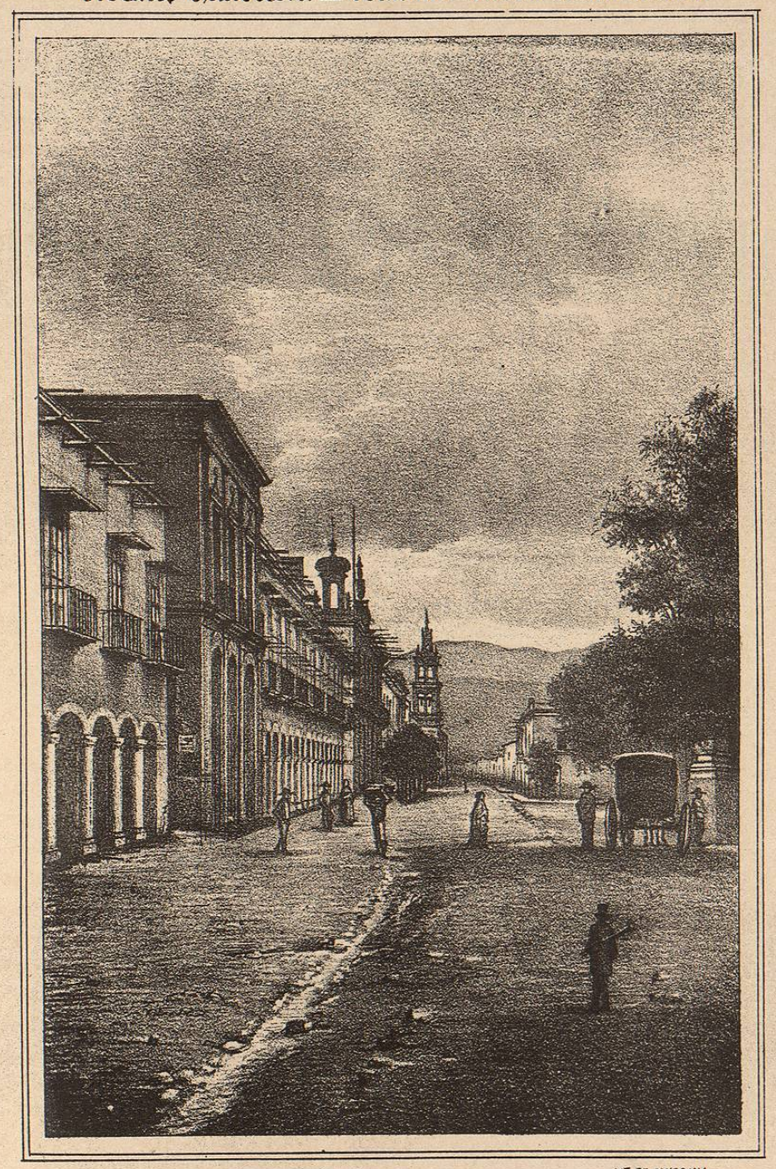
Habiendo regresado el virey á México á fines de Febrero del año siguiente, segun afirma D. Francisco Acacitli, cacique de San Luis Tlalmanalco que acompañó al Sr. Mendoza en su expedicion y llevó un diario de ella, expidió en 23 de Abril de 1541 provision ó mandamiento á los jueces de Comision que nombró para la fundacion de la ciudad, quienes en union de Pedro de Fuente, alcalde, y los regidores Juan Pantoja y Domingo de Medina, ante el escribano de cabildo Alonso y otros vecinos de la nueva poblacion, así españoles como caciques é indígenas de la Provincia, tomaron posesion del sitio de ciudad el miércoles 18 de Mayo de 1541. En los dias 20 y 21 del propio mes é interviniendo las mismas personas, se designaron los egidos de la poblacion, que consistian en una legua de tierra por cada viento, á partir del templo principal.

Los primeros pobladores fueron sesenta familias españolas y nueve religiosos franciscanos, á quienes concedieron solares para edificar y tierras para sus heredades y huertas. A los indígenas obligados por el gobierno á avecindarse y que fueron muchísimos, se les concedieron así mismo solares para casas y sementeras, á unos «á razon de veinte varas de largo cada lote y á otros dos *citacuas* de á veinticinco brazas.» Desde luego se establecieron los barrios de *Chaqueo* junto al rio de Guayángareo, el de la Concepcion y el de San Juan de los mexicanos, llamado así por estar poblado de esos indios.

El P. Beaumont dice: «habia en la Provincia de Michoacan mucha gente noble así de encomenderos, como de señores de hacienda, á los cuales obligó el virey á que fundasen casas en esta ciudad de Valladolid, no obstante que las tuviesen en sus haciendas y encomiendas; á otros de nuevo obligó á fundar dándoles merced de tierras y oficios y otras raciones considerables, de modo que juntó muy buena cantidad de gente de la mas noble que habia en la tierra, como eran Villaseñor, Bocanegra, Cervantes, Orozco, Infante, Avalos, Contreras, Rangeles; y segun el Teatro Eclesiástico de Gil Gonzalez Dávila, eran familias nobles en Michoacan, fuera de las dichas: los Alvarez de Toledo, Cisneros, Chavez, Carranza, Covarrubias, Castillo, Espinosa, Fuenllana, Figueroa, Maldonado, Marin, Hurtado, Herrera, Lara, Loaiza, Mendoza, Monzon, Moctezuma, Patiño de Herrera, Pantoja, Ruiz, Solórzano, Sotelo, Solis, Salcedo, Vazquez, Villalobos, Velazquez, Vargas y Zúñiga; de modo que puso mas de cincuenta familias nobles, sin la gente que se juntó para oficiales, y quedó casi concluida y asentada la poblacion por el año de 1546.» Fué además enriquecida por Cárlos con varios privilegios, contándose entre ellos el escudo de armas en que estaban dibujados tres reyes.

Fuertes intereses criados en la ciudad de Pátzcuaro recientemente instalada, se opusieron á la traslacion de las autoridades superiores de la provincia, así eclesiásticas como civiles, segun estaba ordenado por el mandamiento del fundador, por cuya causa y por no haberse establecido industrias importantes que favorecieran su estabilidad y desarrollo, presto se comenzó á despoblar, abandonándola

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Michoacan



LIT. DE MURGUIA.

Morelia.= Calle Real de Occidente á Oriente, partiendo de la Plaza principal.

desde luego la gente colecticia que habia ido á residir á Valladolid contra su voluntad. A esto se agrega la peste desoladora que hubo desde fines del año de 1545 y principios del de 1546, la cual duró seis meses y ocasionó la muerte de un crecido número de indígenas, y la guerra sorda que le hacian á la nueva ciudad los intereses heridos. Cuando en 1580 se trasladó la capital de la Provincia de Pátzcuaro á Valladolid, todavía esta no era mas que un ruin cortijo con ocho ó diez casas de españoles y los conventos de San Francisco y San Agustin.

Ya desde 1553 tenia Valladolid el escudo de armas que la ennoblecia, figurando tres reyes con cetros en las manos, vestidos de púrpura en campo de oro; por timbre y divisa estaba la corona encima del escudo y por orla unos follages de negro y oro. Los tres reyes eran Cárlos V, su hermano Maximiliano y su hijo Felipe II.

La primera ciudad del hoy Estado de Michoacan, fué Tzintzutzan, nombre compuesto de la palabra colibrí ó chupa-rosa, en idioma tarasco, elegida tal vez por haber sido allí la corte del poderoso monarca Caltzontzi, último rey de la nacion tarasca; pusiéronse de acuerdo para designarla, el primer obispo de aquella diócesis D. Vasco de Quiroga y el primer virey D. Antonio de Mendoza.

Llevó la ciudad de Valladolid una existencia miserable y raquítica, reduciéndose á ruin aldea con ochenta ó cien casas de españoles, hasta que el cuarto virey de México, el enérgico D. Martin Enriquez de Almanza, expidió órden el 25 de Diciembre de 1575, para que la justicia y regimiento de la provincia de Michoacan que estaban en Pátzcuaro, pasaran á hacer las elecciones el 1 º de Enero á Valladolid, donde habian de residir en adelante con los alcaldes mayores que eran sus jefes y presidentes. Así se verificó, siendo las nuevas elecciones el 1 º de Enero de 1576, en Valladolid.[1]

La decadencia de esta ciudad era tan notable en 1575, que no sin razon se considera al virey D. Martin Enriquez, al Dr. D. Alonso Martinez, alcalde mayor de la Provincia, y al benemérito Obispo D. Fr. Juan de Medina Rincon, como los nuevos fundadores de ella. De esa época datan los progresos que gradualmente fué haciendo dicha capital, habiendo sido notables durante el reinado de Cárlos III. En Valladolid residieron desde entónces los alcaldes mayores, corregidores é intendentes durante toda la época del gobierno colonial, é igualmente los jefes del Estado en los gobiernos nacionales, tomando muchos una parte directa y activa en su adelanto.

Los preparativos para la traslacion de la Silla Episcopal comenzaron desde 1578, pero hasta 9 de Noviembre del año siguiente se verificó. El mandamiento del virey que disponia estos cambios, previno igualmente que se llevaran á dicha ciudad ochocientas familias de indios, los que gozarian por veinte años excepciones en todo servicio personal para la ciudad y para los particulares, dentro ó fuera de ella y quedarian libres de otros gravámenes, cuyos beneficios disfrutarian á perpetuidad los que pobiaran voluntariamente. Además, se les dieron tierras y

(1). Lejarza, Analisis Estadistico de Michoacan, pag. 10.

solares á su gusto y se dispuso que se entresacaran los indios en el contorno de veinte leguas, procurando que fueran de los ménos arraigados y acomodados. El noveno virey, D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, mandó en 30 de Junio de 1601 guardar lo dispuesto en aquella provision, y el décimo virey, D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, renovó los privilegios de la primera fundacion, á instancias del alférez real de Valladolid, D. Tomás Gonzalez.

En los afueras del recinto de la ciudad existian por entónces los barrios de la Concepcion y San Juan de los mexicanos, que eran de la doctrina del convento de San Francisco; los de Santa Catarina y San Miguel Chicácuaro ó *Voapanacatasco* sujetos á la doctrina del convento de San Agustin; los de San Pedro y Santa Ana, de Catedral; el de los Urdiales, dependiente del colegio de la Compañía de Jesus, y además los de San Miguelito y Santiago de la Puente. De todos estos barrios solo los indígenas de Chicácuaro eran de los congregados expontáneamente, por lo que gozaban de los fueros otorgados en los despachos referidos.

La poblacion de la ciudad disminuyó notablemente en los años de 1786 y 1790, llamados del hambre. En 1794 estaba desierta una gran parte de ella, principalmente hácia el Poniente y el Norte; en cambio progresó de una manera notable en el periodo corrido de 1846 á 1852, reconstruyendo barrios enteros que permanecian en ruina hacia mas de treinta años. Cuando sufrió su mayor decadencia, fué durante los años de 1811 y 1812, bajo el férreo y tiránico yugo del terrible Comandante General de la provincia, coronel D. Torcuato Trujillo. Lejarza dice á propósito de esto: «al principio de la revolucion la poblacion de Valladolid excedia de veinte mil almas y al año siguiente no llegaba á tres mil, contada la tropa de la guarnicion.» En esta época gran parte de las fincas estaban en ruinas y las calles aparecian cubiertas de crecida yerba; fruto todo esto del rigor injusto de aquel gobernante, que tuvo la gloria de despoblar y arruinar la ciudad de Valladolid.

De entónces á acá y no obstante la série de revoluciones que han impedido el desarrollo de los elementos de prosperidad del Estado de Michoacan, y á pesar de haber sido Morelia lugar especialmente escogido para hacer los reclutamientos de los dos partidos contendientes del país, lo que ha despoblado en gran manera á esa capital, sus adelantos han sido notables en los últimos cincuenta años. La mayor parte de las fincas de particulares se han reformado segun el gusto moderno y barrios enteros se han levantado donde ántes solo se veian solares eriazos. Muchos de los edificios públicos se han mejorado con notables reformas y otros se han reedificado. En ese periodo se han establecido las fábricas de hilados y tejidos, el camino de hierro y las tranvías.

Protestan á pesar nuestro contra lo aseverado en el párrafo anterior, la multitud de fincas de particulares convertidas en ruinas que se hallan diseminadas en los suburbios, los antiguos conventos en su mayor parte desmantelados, muchos templos y capillas destruidos y abandonados y la pobreza general. Es

que se ha descuidado por las personas en cuyo arbitrio ha estado el verificarlo, criar elementos de vida propia y de prosperidad para la poblacion, haciendo de ella un centro industrial absolutamente indispensable para la perpetuidad de Morelia. Una fábrica de casimires, otra de percales y un molino de papel, son las primeras empresas que están llamadas á plantearse en las haciendas de la Huerta y Atapanéo, las cuales deben dejar el servicio de los molinos de trigo á fincas mas distantes.

Por lo que mira á otras necesidades de la poblacion, dos son las mas importantes porque afectan la salubridad: la entubacion del agua potable, para que llegue siempre pura y no se enturbie durante la estacion de las lluvias, y la desecacion de los pantanos que se forman al Poniente y Norte de la ciudad, cuyas emanaciones deletéreas diezman anualmente á los morelianos.

Suele perjudicar á la ciudad de Morelia el azolvo del rio que corre por el lado Norte, al que se reune el arroyo denominado Chico; la formacion de pantanos trae consigo las intermitentes y es causa de la insalubridad que á veces padece Morelia. Estando muy bajas las aguas de los rios, no pueden proveer á la poblacion construida sobre la loma; para esto fué edificada una magnífica cañería que conduce el agua á la mayor altura de la ciudad y la reparte en las treinta fuentes públicas y casas particulares. Debe Morelia ese soberbio acueducto, al benéfico Obispo D, Fray Antonio de San Miguel Iglesias, que lo costeó, habiendo comprado la hacienda del Rincon que despues vendió, dejando á beneficio de la ciudad toda el agua que tenia la finca.

Morelia con su piso seco, sólido y elevado está libre de inundaciones y poco sufre los estragos de los temblores; aun no se ha podido apreciar el grueso del enorme banco de cantería en que está edificada la ciudad, con declive considerable hácia el Sur, pues la sonda, en el pozo artesiano que se está abriendo en la casa de baños de la plazuela de la Soterraña, encontró la cantera á las treinta y cuatro varas y la ha perforado hasta las cincuenta, sin hallarle término.

El agua que surte á Morelia nace en varios manantiales y corre por una atargea; sigue las sinuosidades del cerro del Rincon, hasta llegar al valle, donde comienza la sólida arquería que entra á la poblacion por el Oriente, embellecien-do el paisaje del paseo de San Pedro. El acueducto fué comenzado en Noviembre de 1785; el virtuoso prelado fray Antonio de San Miguel, consiguió á la vez dar trabajo á una multitud de individuos pobres que ocurrian á Morelia en busca de maíz, en aquel año funesto en que toda la produccion de los fértiles terrenos de Nueva-España, fué insuficiente para evitar los estragos del hambre, siendo de notar que en la sierra de Michoacan no se perdieron enteramente las cosechas. Se considera que la obra duró cerca de cuatro años y que en ella fueron gastados mas de cien mil pesos. Desgraciadamente el agua viene tan impregnada de barro en tiempo de lluvias y de productos vegetales que se crian en las partes descubiertas del acueducto, que es necesario filtrarla para hacerla potable. Cuen-

ta el acueducto 253 arcos con claros de seis varas de latitud y nueve en su mayor altura hasta las claves, y miden las bases de las pilastras dos varas en cuadro.

En el arco que está al entrar de la calzada de Guadalupe y en la cara interior, hay una inscripcion en cuatro renglones, que copia en su obrita acerca de Morelia, el Sr. de la Torre, y dice así:

«*A la piedad, beneficencia y charidad del Illmo. Sr. D. Fray Antonio de San Miguel, Dignísimo Obispo de esta Diócesis.*»

Cimentada Morelia sobre rocas de cantería, sus edificios tienen toda la solidez y firmeza necesarias, para resistir con ventaja los temblores de la tierra que allí se sienten con ménos fuerza. Teniendo inclinacion en todos sentidos, la mesa sobre que ha sido levantada la ciudad, no está sujeta Morelia á pendientes rápidas, son suaves los descensos, excepto en la parte del Norte, donde por haber extraido piedra de cantería, se ha formado una elevacion acantilada; esa posicion hace que sus calles sean limpias, hermosas y rectas. Rodean la poblacion y la fertilizan dos rios, sobre los que se han construido buenos puentes con avenidas sombreadas por árboles á los lados, á semejanza de las calzadas de Guadalupe y los Urdiales, en los memorables paseos de San Pedro y las lechugas. Las calles son cómodas, la mayor parte rectas y casi todas empedradas.

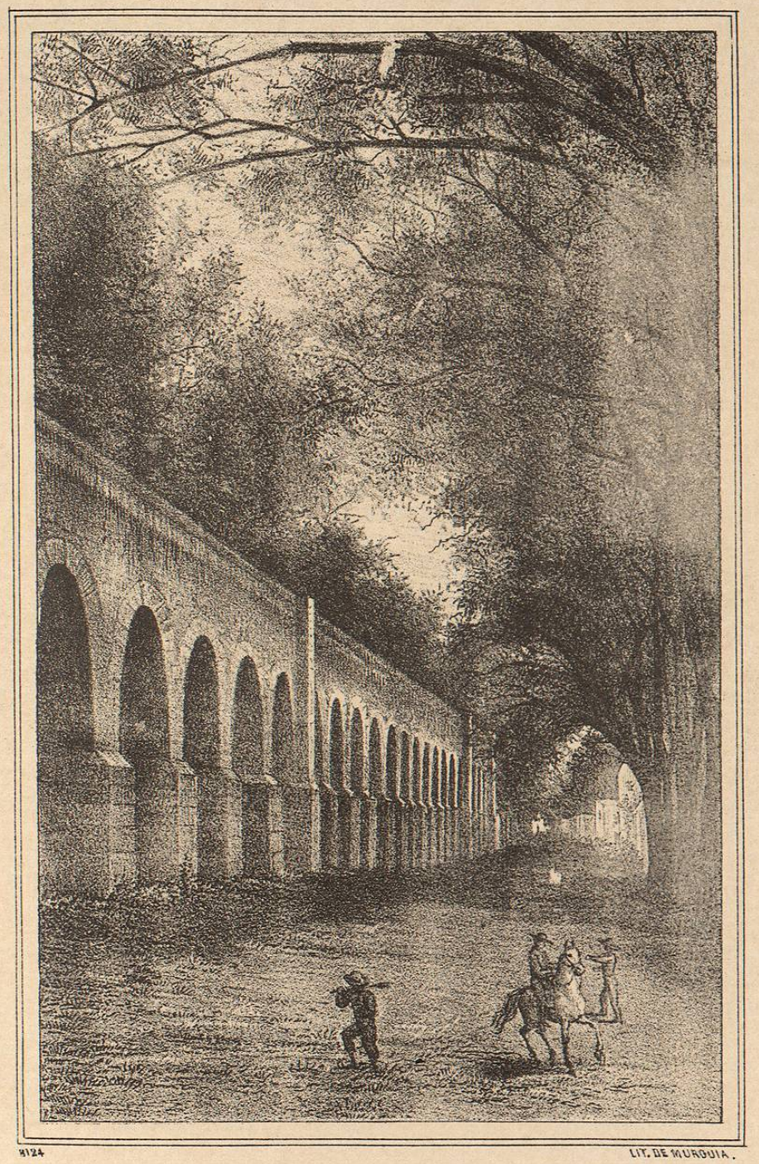
La longitud de Morelia tomando por puntos extremos las cuatro garitas, es de 3,496 varas de Oriente á Poniente, y 2,270 de Norte á Sur; las calles están bien orientadas y la Nacional ó Real se distingue por ser bastante ancha y muy larga; sus noventa y nueve calles están cortadas en su mayor parte, en ángulo recto, unas por otras; la principal que pasa por el centro de la ciudad, toca en sus extremos las garitas de México y Chicácuaro de Oriente á Poniente y contiene los principales edificios, por uno y otro lado, ya sea por la Cantera ó por San Pedro. Muchos caños que sirven para el desagüe de las casas, corren por el centro de la ciudad y descomponen el buen aspecto de las calles. La calzada que está al entrar á Morelia por el antiguo camino carretero de México, fué construida por el Ayuntamiento.

Interrumpamos un momento la descripcion de la ciudad de Morelia, para investigar de qué manera penetraron los conquistadores castellanos á la provincia de Michoacan, y de qué elementos dispusieron para reducirla á su obediencia y fundar poblaciones tan importantes como Morelia.

Ocupacion de Michoacan por los castellanos.

Acababa Cortés de tomar á México, cuando envió á un soldado llamado Villadiego acompañado de varios indios, con órden de reconocer las tierras comarcanas; pero ni él ni sus acompañantes aparecieron jamás. Otro soldado llamado

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



Acueducto de Morelia=Entrada al Paseo de S.n Pedro